

JACINTO AZPIROZ LISAZO

# Se fue un emprendedor

ING. AGR. ERNESTO C. STIRLING



El sábado 12 de noviembre pasado (2016) nos dejó para siempre Jacinto Azpiroz, para quienes lo conocimos el popular “gallego Azpiroz”.

Se nos fue en silencio, como había pasado sus últimos años, ya retirado de la producción arrocerera pero siempre caracterizado como un hacedor de sistemas de riego y colonizador de tierras para el cultivo del arroz.

Como él mismo decía no era “gallego”... Su origen era vasco. Nació en la provincia de Guipúzcoa y arribó a nuestro país en barco en el año 1949, con tan sólo 17 años, y luego de haber vivido la guerra civil española. Se afincó en la ciudad de Río Branco, donde residían unos familiares suyos que se dedicaban al comercio (en la llamada Casa Azpiroz que más tarde se convirtiera en la sede de SAMAN Río Branco).

## SUS INICIOS EN EL ARROZ

Azpiroz comenzó como colaborador en la arrocerera de Rosales y Goncalves, distante unos 15 kilómetros de Río Branco, en los tiempos en que el arroz se cosechaba a hozy

se emparvaba para luego ser trillado durante el invierno y comienzos de la primavera. Siempre demostró una gran vocación por la agricultura y como el cultivo de la zona era el arroz allí se fue formando para comenzar a sembrar 50 ha con un sistema de riego que tenía el Ing. Agr. Francisco (Pancho) Gigena, quien extraía agua del río Yaguarón. De allí se trasladó a Rincón de Ramírez, más específicamente a lo de Don Luther Radunz, y sembró en sociedad con Federico Radunz a comienzos de los años 60.

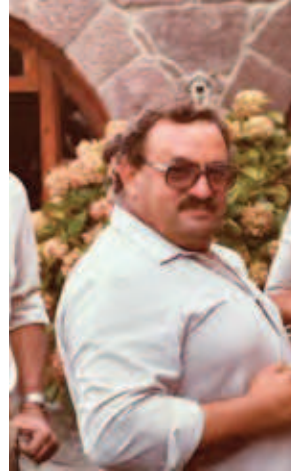
Además de su gusto por la maquinaria se caracterizaba por ser muy nómada, permaneciendo poco tiempo en cada sistema de riego que construía y en los campos que colonizaba.

Al tiempo, y nuevamente con Don Pancho Gigena, colonizan los campos de la costa del arroyo Zapata (tierras de Don José Liñares), cuando el ferrocarril era el medio para llegar al kilómetro 415, y desde allí, en chalanas o trineos de arrastre tirados por tractores de puntones, llevaban la semilla e insumos principales para el cultivo. Fundaron el Arrozal Zapata en

campos muy pobres para la ganadería. El espíritu emprendedor caracterizaba sin duda al cultivo del arroz en aquella época. Para que no perdiera calidad, instalaron un secador en el pueblito para secar el grano lo más pronto posible, ya que el arroz se embolsaba en las chacras. Su destino final era Montevideo (por tren) para ser industrializado.

Allí conoció a quien fue su gran amigo, Don Ricardo Ferrés Terra, quién posteriormente lo invitó a participar en el Directorio de SAMAN durante varias décadas.

Su período en Zapata fue corto ya que se lanzó a un importante emprendimiento en Rocha, extrayendo agua del río Cebollatí a nivel de la Laguna Merín. A éste le bautizó Ventarrón, debido a que allí soplaba mucho el viento. Sembró un área importante para la época, unas 400 ha, pero que fueron castigadas con un granizo muy severo previo a la cosecha, no contando con seguro. Fue a partir de este evento que SAMAN organizó el sistema de riesgo de granizo compartido con algunas modificaciones, el cual permanece vigente hasta nuestros días.



Tuvo que abandonar ese lugar y se trasladó a los campos de Don Carlos Rodríguez Telechea, en el departamento de Treinta y Tres, adónde, extrayendo agua del arroyo Parao mediante un solo levante, cultivó arroz durante cuatro años.

#### SUS AÑOS EN ROCHA

Es importante destacar el apoyo de SAMAN en todas las actividades productivas de Azpiroz y su relación con los técnicos de este molino.

Como gran emprendedor siempre se caracterizó por ese espíritu colonizador de campos nuevos, constructor de sistemas de riego. Se vinculó con el Ing. Martín Allende, quien fuera su consejero y diagramador de todo lo que realizó.

En las cercanías de 18 de Julio implementó el sistema que llamó Seculorum en los años 70, transformando bañados y pajonales en tierras aptas para cultivar arroz. Posteriormente, en los años 80, también bajo la dirección del Ing. Allende diseñaron el sistema Santiagueño en las proximidades de la sierra de San Miguel.

Permaneció en esos pagos unos diez

años rotando siempre en campos donde la naturaleza a dominar le dio satisfacciones aunque las inundaciones de esas tierras bajas también lo castigaron mucho.

En 1989 se trasladó a los campos de Mal Abrigo donde pudo comprar algo más de 2.000 ha muy anegadizas y donde debió realizar obras muy importantes para drenaje y siembra de arroz, como Jacinto decía: “domando a la naturaleza”. En esa zona desarrollaron 6.000 ha de campos improductivos con diques de contención de las crecientes, canales de riego y drenajes en las cuales estableció una rotación arroz-pasturas de 1.200 ha.

Es de destacar su contribución para la instalación de las primeras áreas demostrativas de INIA (zona de influencia de la represa de India Muerta) en sus campos, donde se incorporó la siembra directa, variedades y manejos diferentes, como forma de elevar los rendimientos de esas zonas bajas que hoy son un ejemplo para el país.

Por otra parte, Azpiroz poseía una fábrica de caños de hormigón en la zona de

Averías con su socio Pancho Espinoza.

Cuando hablamos de las tierras que Azpiroz conquistó, hablamos de miles de hectáreas que hoy son aprovechadas para sembrar arroz gracias a su tesonero trabajo, empuje, determinación y coraje. Son innumerables las anécdotas y vivencias, imposibles de resumir en este breve repaso de su vida.

Su espíritu movilizador lo caracterizó y quienes lo conocimos en las distintas etapas de su vida lo recordaremos como una persona emprendedora que no se amilanaba por los riesgos ni las consecuencias; muchas veces terco pero fiel a sus amigos y a su gran amor y pasión que fue el cultivo del arroz. ○

*Un saludo especial a su familia y a Rosana, su compañera de tantos años.*

*Agradecemos el aporte invaluable para este recuerdo de Tomás Rivero, Felipe Ferrés, Ricardo y Miguel Ferrés Blanco, Alberto Ruiz, Manuel Montes y Daniel Rovella, quienes compartieron con Jacinto muchos años en su largo camino arrocero.*